

Abundó en las mismas ideas el presidente quien propuso que á semejanza de lo que ocurre en Charlotembourg, New York y otras capitales extranjeras fuera el mismo Sindicato el que se ocupase de la explotación de dichos productos y se encargase de la recogida á domicilio de los mismos empleando para ello recipientes modernos herméticamente cerrados de dos compartimentos destinados uno para las materias inertes (latas de hierro, trozos de vidrio, cartones, etc.) y el otro para todos los residuos orgánicos utilizables para el agricultor.

El Sr. Arteaga hizo ver las dificultades insuperables con que tropezarán nuestros caseros el día que se lleve á cabo el encauzamiento del Urumea, para extraer la arena de la margen derecha del mismo, arena que tan importante papel desempeña en nuestros caseríos como enmienda y para cama del ganado. Se tomó en consideración la proposición de dicho señor y cuando llegue el momento oportuno se recabará de los poderes públicos el que se facilite un acceso á los arenales de la Zurriola.

Los Sres. Lizasoain, Lasquibar y Aizpúrua se extendieron en algunas consideraciones sobre la reciente disposición adoptada por nuestro municipio de obligar á los colonos á guardar en sus fincas medidas de medio y un litro para leche, sin que se tomase acuerdo sobre el particular.

Por último, el presidente se ocupó de reseñar algunas de las más importantes falsificaciones á que someten los abonos y simientes y propuso y fué aceptada, después de algunas interesantes observaciones de los Sres. Furundarena y Mendizabal, la idea de remitir á los miembros del Sindicato una circular sobre el particular.



PACHICO ANTON



(HISTÓRICO)

Los mejores cazadores del pueblo, habían convenido la noche anterior en dar una batida en toda regla, siendo ésta dirigida por el decano de los cazadores montañeses, por el famoso *Pachico Antón*, que á pesar de sus setenta navidades, estaba ágil como un mozo y fuerte como un roble.

En su rostro se reflejaba aquel día la inmensa satisfacción de que estaba poseído, al ser él el que había de mandar á aquélla cuadrilla de agueridos *guixones*.

Y ¡cuidadito con no ser obedecido! porque al desobediente lo mandaba á la *chanfaina* inmediatamente.

Dió orden de que todos estuvieran preparados para las siete de la mañana, en la borda del pueblo, y que desde allí él designaría los puntos que habían de ocupar.

¡Ah! Nada de llevar chiquillos... ¡arrayua!.. los chiquillos á la escuela.

El llevaría á su nieto porque le estaba enseñando á cazar... pero nada más.

Aún faltaba un cuarto de hora para las siete y estaban todos reunidos en el lugar señalado.

Bat... bi... iru... lau... ¡joguei!

No faltaba ninguno; los veinte estaban justos. Entonces *Pachico*

Antón entró de lleno en el ejercicio de su importante cargo de general en jefe.

Con ademán solemne iba dándoles las instrucciones é indicándoles los sitios que habían de ocupar.

—Tú, *Juanes* te vas á poner en Archueta, y quieto allí hasta que yo diga.

—Tú *Loencho*, vas á Artaacar y ¡mucho ojo con el camino de Burgalne!... y quieto allí.

Y así fué designándoles á cada cual su sitio. A los ojeadores les recomendó que ninguno se adelantara más que otro, sino que fueran todos en fila, cogiendo la mayor extensión de terreno posible, no soltando los lebreles hasta que él dijera.

Si seguían al pie de la letra, las instrucciones recibidas, era indudable que de los dos jabalíes que habían visto el día antes, por lo menos de uno habían de apoderarse... ¡Pues no faltaba más! ¡Ya les diría él cuantas eran tres y dos, si llegaban á ponerse al alcance de su vieja escopeta!

Pachico Antón, seguido siempre de su nieto *Jesuchu*, emprendió la subida del monte. La marcha se hacía penosísima por la gran cantidad de nieve que había acumulada; unido á esto, un ventisquero que de cuando en cuando cegaba los ojos á nuestros dos caminantes. Siguieron sin embargo cuesta arriba.

En el hueco que formaba una haya, encontraron recientes huellas de haber estado allí, no hacía mucho, un jabalí, que según cálculo aproximado de *Pachico Antón*, pesaría deiciseis docenas.

Esto les dió ánimos de seguir andando, aunque ya les llegaba la nieve á la cintura.

No habían andado cien metros del lugar donde vieron los primeros rastros, cuando sin saber cómo, ni podérselo explicar, les salió un tremendo jabalí, á corta distancia de donde caminaban abuelo y nieto.

Con un rápido movimiento echóse *Pachico Antón* la escopeta á la cara, apuntó y... plá... plá... ¡arrayua! Habían fallado los dos tiros.

La pólvora se había humedecido y no había tiempo ni de pensar en cargarla. Y la fiera avanzaba hacia ellos, enseñando sus enormes colmillos y haciéndoles castañetear de un modo poco tranquilizador.

Jesuchu, temblando de miedo, ágarrábase á las rodillas de su abuelo impidiéndole todo movimiento. ¿Qué hacer en semejante apuro?

Desasíose con un esfuerzo de su nieto, al cual le separó del camino

que habían trazado sobre la nieve al subir, y rápido como el rayo enarboló con ambas manos la escopeta descargando un terrible golpe sobre la cabeza de la fiera; dió ésta un salto cayendo atontada al poco trecho y antes de que volviera en sí, avalanzóse sobre ella *Pachico Antón* y con un pequeño cuchillo que solía utilizar para picar el tabaco le asestó varios golpes, dejándola muerta.

A la media hora, cansados los ojeadores de no recibir el aviso que esperaban, y temiendo alguna desgracia, se dedicaron á buscar al abuelo y nieto, encontrándoles por fin en el mismo sitio en que había tenido lugar la hazaña.

Pachico Antón lloraba á lágrima viva al contemplar los restos de su querida escopeta. Y al oír que algunos trataban de consolarle diciéndole que más valía su vida que había estado en peligro, dijo: ¡Si yo hubiera sabido que mi escopeta se iba á romper...!—¿Qué?—¡Pues no la hubiera traído!

LUIS PERNÁS.

Arbizu y Febrero 1906.



EL PRIMER REY DEL PIRINEO

La luz de la inteligencia se sobrepuso á los sentimientos del corazón; el instinto de conservación triunfó de la pasión del hombre; el buen sentido práctico supo armonizar los dictámenes, y apareció una monarquía paternal dentro de un pueblo generoso y libre.

Así lo creyeron al menos los partidarios del nuevo régimen.

Los primeros destellos del claro día se vieron en la rota de los dos condes ó duques aquitanos, Eblo y Aznar, en el año 824.

El golpe fué cruel, pero decisivo; la grandeza de la victoria debió establecer en grandes y pequeñas corrientes de más sólida unión.

Vaya una excursión histórica.

Ludovico era instruído, inteligente y bravo; había merecido por sus virtudes el renombre de Piadoso; mas su carácter débil é indeciso le convirtió bien pronto en juguete de sus consejeros.

El 817, á los tres años de reinado, hizo la repartición de sus estados entre sus tres hijos en la Asamblea de Aix la Chapelle.

Pipino quedaba con la Aquitania, Luis con la Baviera, Lotario el mayor con el resto de la herencia paternal.

Esta división, encaminada á asegurar la paz y la unidad del imperio, fué confirmada por el Papa.

Casado Luis el Pio en segundas nupcias con Judit de Baviera, mujer ambiciosa, tuvo de ella á Carlos el Calvo.

Esto acontecía el 819, cinco años antes de la derrota de Eblo y Aznar por los baskones.

El 829, cediendo el débil emperador ante las instancias de Judit,

quiso hacer nueva repartición de sus estados en favor de su hijo menor, á quien adjudicó la Alemania con título de rey.

Esta disposición violaba el acta del 817 renovada el 821 por la Asamblea de Nimeya.

Los hijos mayores se rebelaron y apelaron á las armas.

En este mismo año (829), dice el Astrónomo, se comenzó á descubrir en Aquitania la conjuración ocasionada, por el omnímodo poder de que gozaba Bernardo, camarero del emperador.

Y lo confirman los escritores de la época, entre ellos Nitard, nieto de Carlo Magno, que escribió cuatro libros de las discusiones y guerras civiles de sus primos.

En 830, Lotario investido del título de regente, toma el mando del imperio.

La Asamblea de Nimeya se declara en favor del padre, y devuelve á éste todo su poder.

Ludovico confirma la donación del reino de Alemania en favor de su hijo Carlos, agregándole la Aquitania, adjudicada antes á Pipino; y nos hallamos en el año 832.

Lotario, Luis de Baviera y Pipino protestan y acuden de nuevo á las armas.

En plena guerra ya, los soldados y partidarios de Ludovico le abandonan, quedando reducido el emperador á entregarse en manos de sus hijos, que arrastran á su padre á la humillación.

Esto mismo excitó la compasión de sus partidarios; y los obispos reunidos en San Dionisio le reconciliaron con la Iglesia; y la dieta de Thionville (835) anuló el acta de su degradación, y le restableció en el trono.

En la Baskonia Aquitania, Aznar y Sancho sostenían la bandera de la independencia contra los huestes de Ludovico.

Infausta fué la jornada del 836, en que murió el desgraciado Aznar; mas su hermano Sancho continuó la lucha señoreando la Baskonia interior.

Muerto Pipino, hijo de Ludovico, el 839, insistía el padre en aumentar los estados de Carlos el Calvo, con la Aquitania y la Septimania. Luis de Baviera alzó potente la bandera de rebelión contra el autor de sus días, que marchó contra él, teniendo la desgracia de morir cerca de Maguncia, á consecuencia de una fiebre violenta (840).

Lotario se hallaba á la sazón en Italia, y queriendo mantener la in-

tegridad del imperio al tenor de la Constitución del 817, marchó á Worms, donde se hizo proclamar emperador por los francos orientales.

Pero Carlos y Luis no quisieron reconocer la supremacía de su hermano, y vino la sangrienta batalla de Fontanet (841), tan horrorosa, que no se había conocido otra semejante desde la célebre jornada de Poitiers.

Por el tratado de Verdún (843) quedó para siempre dividido el imperio de Carlo Magno; Luis tomó la Germania entera ó Alemania; Lotario con el título de emperador ocupó la Italia; y Carlos el Calvo, el antiguo reino de los francos.

A partir de esa fecha, cesa la historia de los francos, y comienza la historia de Francia propiamente dicha.

Carlos el Calvo tuvo por doquier enemigos: la Navarra, la Septimania, la mitad de la Aquitania se habían dado jefes independientes; los piratas griegos y sarracenos asolaban los valles del mediodía; y más adelante Pipino II, hijo de Pipino y nieto de Carlo Magno, era considerado como rey de los aquitanos, aliados con los sarracenos ó con los normandos.

Primero vencedor, después vencido, fué hecho prisionero.

Escapado de la prisión, prolongó su resistencia veinte años, hasta que cayendo en poder de Carlos el Calvo segunda vez, lo condenó á reclusión perpetua.

Para satisfacer á los aquitanos, el rey de Francia les dió por rey á uno de sus hijos (864).

He querido exponer, aunque sucintamente la historia de nuestros vecinos, para hacer resaltar más y más la ocasión propicia que ante esos acontecimientos se brindadaba á nuestros montañeses, para darse un jefe independiente, carácter que vinieron á revestir todos los otros caudillos pirenaicos.

LINO MUNARRIZ VELASCO.



UNA BODA EN LA REPÚBLICA DE ANDORRA

Á FINES DEL SIGLO XVIII

Hay naciones y grandes capitales, pequeños territorios y modestísimas aldeas, sobre las cuales indudablemente la mano de la Providencia ha dejado caer su bendición.

Estas naciones y estas capitales, estos territorios y estas aldeas poseen esa eterna dicha de que goza todo pueblo libre; condición que los distingue del común de todos los demás que, rigiéndose por leyes absolutas y tiránicas, se hunden en el abismo de la ignorancia y de la esclavitud.

La pequeña república de Andorra es uno de esos privilegiados países que, viviendo en medio de sus modestísimas costumbres, sin ambicionar los honores y *prerogativas* de eso que los españoles llamamos vida pública ó *política*, posee una continua era de paz y goza de una armonía sin límites, siempre alabada y envidiada siempre de gran parte de las más populosas naciones.

Andorra se halla situada en la falda de los Pirineos; es pobre y carece de ejército permanente; pero también carece de guerras: su civilización es escasa; pero tampoco *goza* de los adelantos de la nuestra y sus cañones; no es patria de hombres eminentes, pero desconoce la ambición, base fundamental de la desmoralización y empobrecimiento de los pueblos.

Tampoco alumbra sus pequeñas aldeas el gas ó la luz eléctrica,

como en nuestras capitales, pero tienen un sol hermoso y una luna de azulados reflejos que llenan de poesía sus vegas y sus ríos, sus montes y colinas, ora coronadas de nieve, ora salpicadas de silvestres y aromáticas florecillas.

Pues bien; dejando por un momento el ruido atronador de la corte, trasladémonos allí, donde el silencio de la humanidad que se agita es desconocido, donde la naturaleza es siempre nueva, donde sólo se escucha el concierto de la dulzaina y de las aves; trasladémonos, y veamos la diferencia que existía entre una boda en Andorra en el siglo XVIII, y un desposorio en Madrid; allí todo verdad, aquí todo ficción; allí donde el amor á la novia era el todo, y en donde el interés metálico no tiene generalmente cabida.

Era un día de Mayo; el sol comenzaba á prestar sus dorados rayos á aquellas comarcas, inundándolas por todas partes de tibios resplandores.

Las aves comenzaban á cantar alabanzas á la salida del sol, posándose, bien en las frondosas ramas de los árboles, bien en los encarnados aleros de las blanquísimas casas que constituían una pequeña aldea.

De aquellas pintorescas viviendas se veían salir hermosas jóvenes, engalanadas sencilla, pero caprichosamente, con sus rojos manteos, y rizadas cintas entretejidas en sus trenzadas cabelleras.

Al deslizarse desde las verdes colinas á la vega, parecían un enjambre de mariposas de encarnadas alas, arrojándose ansiosas sobre un inmenso ramo de flores.

Los aldeanos con sus vestidos de gala, corrían también á reunirse en el valle, al escuchar la sonora dulzaina y el alegre tamboril, cuyas notas les invitaba á lanzarse en brazos de Terpsícore.

Todo el pueblo se apresuraba á reunirse en la vega para contemplar el espectáculo que iba á celebrarse en aquel sitio.

En un espesísimo bosque, y bajo las ramas de sus árboles, se hallaban sentados tres venerables ancianos, cada uno de los cuales contaría hasta un centenar de años.

El que ocupaba el sitio de preferencia, levantóse y dirigió su vista á la profunda vertiente que formaban dos empinadas montañas.

—Los novios se acercan,—dijo.

Y así era efectivamente; bien pronto se dejaron escuchar nuevos ecos de tamboril y dulzaina, y acto continuo se presentó un grupo numeroso de aldeanos que, á compás de los rústicos instrumentos, ento-

naban una canción sentida y tierna, como todos los cantos que tienen origen en el pueblo.

La comitiva llegó por fin ante los ancianos, é hicieron todos los que la componían una profunda reverencia.

Los muchachos prorrumpieron en gritos de alegría y treparon por los ásperos troncos de los árboles para contemplar mejor el ceremonial.

Este ceremonial se verificaba según la usanza del país en aquella época.

Los novios no se hallaban juntos, como es general costumbre en todos los pueblos; únicamente podían conocerse, no por sus trajes, que en nada se diferenciaban del de los demás aldeanos, sino por el grupo de mozos y mozas que respectivamente se apiñaban en derredor de ambos contrayentes.

El anciano que presidía el acto levantó su pesado báculo, y en seguida se dejó escuchar un prolongado redoble de tamboril, acompañado por las extrañas y penetrantes notas de la duzaina.

Cesaron aquéllas y sucedió un silencio general; pero durante él, aldeanos y aldeanas formaron dos líneas paralelas á derecha é izquierda de la presidencia.

Otro redoble se dejó oír, y entonces una joven hermosísima salió de la fila que formaban sus compañeras; los músicos entonaron una marcha y los mozos se pusieron en movimiento, hicieron varias evoluciones, y, cesando poco después, el que formaba cabeza de fila se acercó á la doncella, que, con la vista fija en el suelo y las mejillas teñidas de un ligero carmín, esperaba con ansiedad llegase la hora de pronunciar el suspirado *sí*.

Entonces un anciano, saliendo del grupo de los espectadores, se acercó á la doncella y la interrogó, después de coger la mano al gallardo mancebo:

¿—Le quieres por esposo?

—No, contestó ella.

Después el anciano, que era el padre de la novia presentó al segundo mozo y luego al tercero, dando aquélla la misma respuesta que al primero que le había sido presentado, hasta que, llegado el último que componía la fila, las mejillas de la joven se tiñeron de un carmín más vivo, y con entrecortado acento, cuando su padre le preguntó:

—¿Le quieres por esposo?

La joven respondió:

—Sí; le quiero.

Entonces todos prorrumpieron en vivas á los novios y ancianos, y los músicos, tomando parte en la general alegría, lanzaron al aire los rústicos acordes de sus instrumentos.

Bien pronto todos los mozos se despojaron de su gorra bearnesa y saludaron á los novios.

Después se formaron tantas parejas, como jóvenes se encontraban, y se prepararon á la danza.

Cada mozo tomó la mano á su prometida, y al compás del tamboril pasaban bailando delante de los ancianos que componían el tribunal, al cual saludaban.

Colocáronse luego todos los danzarines en corro; la dulzaina tocó entonces un zortzico y separáronse las mujeres de su pareja; formando una fila perfectamente alineada.

Los hombres balanceáronse unidos, y después fueron recogiendo á su respectiva dueña, haciendo una media cadena; desenvuelta la cual, vinieron todos á reunirse en una rueda general.

Levantáronse entonces los ancianos, repartiendo entre los mozos ramos de oliva, éstos, á su vez, los pusieron en poder de las jóvenes dueñas de su corazón.

Terminada esta ceremonia, la comitiva se puso en marcha y en dirección á la iglesia, llevando á su cabeza á los ancianos, y siguiendo á éstos los novios cogidos de las manos entre sus familias. Llegados al templo, la bendición del sacerdote cayó soyó sobre la cabeza de los dos felices aldeanos y quedaron unidos en lazo indisoluble.

Así se celebraban en Andorra unas bodas en el siglo XVIII.

J. SORAVILLA.



EL VALLE DE ANDORRA

Este territorio neutral y autónomo, está situado en la vertiente española de los Pirineos. A excepción de una pequeña parte del país que vierte sus aguas hacia Francia, la mayor parte de él, que también se conoce con el nombre de República y Principado de Andorra, se halla enclavado en territorio español, puesto que está situado en las vertientes meridionales de los Pirineos.

Límites, extensión y población

Está comprendido entre los 42° 25' y 42° 40' de lat. N. y los 5° 7' y 5° 29' de long. E. del meridiano de Madrid.

Limita al N. y al NE. con el antiguo condado de Foix, hoy perteneciente al departamento francés del Ariège, al E. con el valle de Carol, departamento francés de los Pirineos Orientales y con la Cerdaña española; al SE., S. y O. con los que fueron condados de Urgel y vizcondado de Castellbó, actualmente comprendidos en la demarcación de la provincia de Lérida.

Su extensión en sentido N. á S. es de unos 27 kilómetros, y su anchura media 18,50, cuyos datos arrojan un total de 500 kilómetros cuadrados próximamente.

En cuanto á la población la estiman algunos solamente en 5.000 ó 6.000 almas; llegando otros hasta 12.000, repartidas en seis parroquias.

No hay censo de población y por lo tanto no puede fijarse con exactitud la cifra verdadera.

Los lugares habitados se hallan en el fondo de los valles, que son profundos, y están rodeados de altas montañas.

Aspecto general del país; montañas y ríos

El terreno es muy montañoso y las altitudes varían entre 880 y 3.000 metros.

En su mayor longitud, de Sudoeste á Nordeste, está cruzado el valle por el río Balira ó Valira que recibe todas las aguas del valle, excepto las que fluyen al Ariège.

El suelo, geognósticamente considerado, pertenece en su mayor parte al grupo de las rocas hipogénicas, predominando entre ellas el granito; hay además rocas sedimentarias, y grandes acumulaciones de detritus de esas mismas rocas, que se remontan, unas á la época glacial, y otras han sido producidas por los arrastres de los torrentes actuales.

A esta constitución, combinada con el clima, se debe que la parte alta del valle sea poco fértil.

Puede considerarse como una excepción el valle formado por la reunión de las dos riberas del Canillo y Ordino, en la inmediación de Andorra la Vieja.

Este valle ofrece una amenidad que contrasta con el aspecto agreste y salvaje del país en general; y en él están situados, en forma de anfiteatro, muchos pueblos y caseríos con huertos y alamedas.

La cordillera pirenaica está representada en Andorra, entre otros, por los picos de En Valira, del Buhidor, Costa-Rodona, Ortafá, el Porttell, Jutglau, Ensingau, Rial, Tristana y Comapedrosa.

De la cordillera pirenaica se destacan dos estribos que forman las divisorias principales de la cuenca del Valira.

Ambos penetran en Cataluña y terminan en el Plá de las Forcas, al N. de la Seo de Urgel.

Otro estribo de menor importancia se desprende de las inmediaciones del puerto de Cabanes, y forma la divisoria común entre los dos brazos superiores del Balira, que son las riberas del Canillo y del Ordi-

no. El sistema hidrográfico de este territorio es bien sencillo: lo constituyen tan sólo el Ariège en una parte de su curso y el río Balira, que desagua en el Segre y pertenece por consecuencia á la gran cuenca del Ebro.

En los valles superiores de Andorra, como en casi todos los de los Pirineos, llaman la atención los estanques ó *ibones*, en que toman origen la mayor parte de los arroyos y ríos.

Los más importantes son los de Anglèstes, el de Nou y el Blau, que en número de veinte á veintidós por lo menos se presentan escalonados y unidos entre sí por pequeños canales, á modo de rosario, de cuya extremidad arrancan la corriente del Balira y de otros ríos.

En el Puig d'en Balira hay un grupo de charcas que desaguan unas en el Ariège y otras en el Balira, por cuya circunstancia vienen á ser, las primeras, tributarias del Atlántico, y las otras del Mediterráneo.

Relacionadas íntimamente las condiciones climatológicas con las del suelo, sucede que durante la estación de los fríos cubren las montañas enormes masas de nieve que grandes borrascas y vientos furiosos remueven sin cesar, transportándolas incesantemente de uno á otro sitio, hasta que, acumuladas en el fondo de los barrancos, ocultan fuentes, estanques y algunas veces hasta los árboles más altos de los bosques.

Clima y producciones

El clima de Andorra es frío como corresponde á su altitud, aunque tiene lugares en la zona del Sur bien defendidos contra los vientos del Norte, y conocidos con el nombre de *Solanas*, en los que la temperatura desciende menos.

Las producciones son por lo regular escasas y análogas á las del inmediato valle de Arán; no se explotan las minas ni hay manufacturas, por lo que, como los araneses, emigran temporalmente para buscar el sustento en Francia y España, particularmente en esta última.

La caza abunda en las montañas y ya empiezan á hacer quesos, que exportan, así como la leche, la manteca, los jamones, las pieles y las lanas, pero en muy escasa cantidad.

Industria y comercio

A pesar de todo puede asegurarse que desde el punto de vista industrial casi permanece el país en su estado primitivo.

Los primeros elementos que en abundancia presenta para la explotación de la industria minera están abandonados por falta de maquinarias.

Hay sí algunas forjas á la catalana; pero las emplean, no los naturales del país, sino algunos mineros y fundidores franceses.

Además, la situación apartada de estos valles, separados de Francia por altas montañas inaccesibles la mayor parte del año á causa de nieves, la dificultad de comunicaciones con España, y la carestía del combustible como primer elemento de explotación, han hecho sucumbir la industria metalúrgica que por otra parte nunca llegó á un estado floreciente.

Además los criaderos están muy altos, de suerte que sólo se puede trabajar en algunos meses de verano.

Hay muy buenas fuentes de aguas medicinales: pero faltan establecimientos balnearios y caminos para ir á ellos.

El contrabando es la industria ú ocupación que más suele producir a los andorranos.

Vías de comunicación

El sistema es pobrísimo. Los caminos que siguen el valle del Balira y de sus afluentes principales unen esta región con la carretera de Seo de Urgel á Tárrega.

Sería muy conveniente construir un ramal de ferrocarril que, arrancando en Camarasa de la línea del Noguera Pallaresa, fuese á Puigcerdá por el valle del Segre, pasando así por Seo de Urgel.

De esta línea reportaría grandes ventajas Andorra, y desde el punto de vista estratégico y político también España.

Hoy por hoy no existen en el territorio andorrano carreteras de ninguna clase, habiendo sólo malos caminos de herradura, tanto en el interior del valle como para comunicarse con las naciones vecinas.

Aun así las relaciones con España son las más fáciles, pues para ir á Francia hay que atravesar los Pirineos por los elevados puertos de la cordillera cubiertos de nieve é infranqueables mucha parte del año.

División administrativa y constitución interior

El Gobierno del valle de Andorra se suele llamar republicano. La población está distribuída entre seis parroquias, formando todas ellas un total de 52 pueblos.

Las parroquias son: Andorra la vieja con 5 pueblos; Canillo con 12; San Julian de Loria con 10; Ordino con 10; la Massana con 10; y Encamp con 5.

El dominio supremo ó la soberanía de los valles de Andorra reside en el obispo de Urgel, el que por sí sólo ejerce el poder legislativo, compartiendo el administrativo y judicial, lo mismo que la dirección de la escasa fuerza armada con que cuenta, con otro príncipe feudatario suyo, cuya representación la tiene el jefe de Estado francés, por herencia de los antiguos condes de Foix.

Además del tributo que en concepto de diezmo satisfacen los andorranos al obispo de Urgel, como diocesanos suyos, están sujetos á otro impuesto ó pago que se conoce con el nombre de *quistia* y que satisfacen los señores de los Valles.

La importancia anual de este tributo es de 4.000 sueldos catalanes para el obispo y 6.000 para el representante en derecho del conde de Foix, componiendo todo la cantidad aproximada de 1.333 pesetas.

Se hace efectivo por medio de una especie de capitación impuesta á los jefes de familia con arreglo proporcional á las cabezas de ganado que poseen y á los montones de mieses que recolectan.

Lo que resta de este cobro después de pagada la *quistia*, con más lo que se exige por ventas y transacciones y por impuestos á los meso-

nes, tabernas y otros establecimientos públicos, constituyen las rentas de la administración general y la local.

El poder administrativo reside hoy en un consejo general compuesto de veinticuatro cónsules ó consejeros nombrados por las seis parroquias, cuatro por cada una, por el sufragio de todos los jefes ó cabezas de familia, á los cuales se agregan el síndico 1.º y 2.º y el secretario, nombrados por el Consejo.

El síndico 1.º ó 2.º, ó ambos representan el Consejo cuando no está reunido.

En cada parroquia existe además un Consejo particular ó comunal, compuesto de dos cónsules, dos consejeros y los prohombres ó *Caps-grossos*, presididos por el cónsul.

Los cónsules toman posesión todos los años el día de los Santos Inocentes, y los que cesan en este cargo vuelven al Consejo.

Hay alzada de los acuerdos de los Consejos de parroquia ante el Consejo general, y en su caso ante el obispo.

Las parroquias se subdividen en *Cuartos* que forman los jefes de familia.

La bandera nacional es tricolor; amarillo y encarnado por España, y azul por Francia.

El idioma vulgar y oficial el catalán; la religión, la católica, apostólica, romana.

La alta, baja y mediana justicia la ejercen dos *Vegueres*, nombrados, uno por el obispo y el otro por el príncipe feudatario.

Conocen de todas las causas criminales, constituyéndose en tribunal de *Corts*, á propuesta de cualquiera de ellos, cuando la gravedad del caso lo requiere, previo acuerdo del Consejo general.

Hay un letrado que desempeña las funciones de *juez de apelaciones*, y estos son los Asesores de los Vegueres, y cuya resolución causa ejecutoria.

Los *Enrahonadors*, nombrados por el Consejo, son los defensores de oficio y velan por la defensa y cumplimiento de las leyes, usos, costumbres y privilegios del país.

La legislación la constituyen un derecho especial dimanado del canónico, las costumbres con fuerza de ley y los privilegios especiales.

Los asuntos civiles, cuando no se halla reunido el *Tribunal de Corts*, los resuelven en primera instancia los *bailes*; que también son dos, nombrados por el príncipe ó señor de los Valles, de entre dos ter-

nas de notables ó *Caps-grossos*, formadas por el Consejo general. Sus sentencias son revisables ante el *juez de apelaciones*, que es un letrado francés ó español, según turno de designación que llevan ambos príncipes.

En última instancia acuden al obispo que nombra para decidir á un letrado de su confianza, y cuya resolución es ya definitiva.

La fuerza armada se compone de todos los jefes de familia bajo el mando de los *Vegueres* y los *bailes*, en calidad de lugartenientes.

Está organizada por parroquias, y en cada una de ellas hay un capitán ó capataz y dos oficiales subalternos, *deners* ó *deceners*, nombrados por el Consejo general con aprobación de los *Vegueres*.

Esta fuerza es sedentaria; pero desde los disturbios que hubo en 1881, está movilizada en cada parroquia una ronda ó patrulla, compuesta de seis hombres.

Historia

En tiempo de los romanos el Valle de Andorra formaba parte del país de los cerretanos.

Fué el último territorio que ocuparon los sarracenos y el primero que evacuaron, dominándolo solamente doce años, puesto que fueron expulsados por Carlomagno y por su hijo Ludovico Pío.

En representación de éste, el conde de Urgel Siefredo donó al obispo Sisebuto y á sus sucesores, en 819, todo el territorio de Andorra, con amplias facultades para regirlo y gobernarlo; sin que nadie, conde, príncipe ni persona alguna por elevada que fuese, pudiese perturbar á los obispos en este derecho.

Los papas y concilios sancionaron esta donación en varios actos posteriores hasta el año de 1099.

A principios del siglo XI, viendo el obispo que había señores que querían privarle de su soberanía, particularmente los condes de Urgel y de Cerdaña, para contar con un defensor poderoso, dió en feudo el Andorra á los señores de Caboet; Guillermo Guitardo de Caboet en 1110 se reconoció vasallo del obispo de Urgel por el territorio de Andorra.

En 1150, Mirón, hermano de Guillermo, declaró que tenía por el obispo el feudo de que se trata.

En 1156, Raimundo de Caboet, hijo de Mirón, otorgó un testamento por el cual devolvía al obispo lo que de él tenía en Andorra, si su hermano Arnaldo, instituido heredero, no cumplía otras condiciones de dicho testamento en favor del prelado.

En 19 de Julio de 1159, Arnaldo prestó homenaje al obispo.

Arnaldo transmitió sus derechos á su hija Ermesinda de Castellbó que casó con el conde de Foix.

En 1231, los andorranos representados por treinta vecinos de cada parroquia, reconocieron de un modo solemne la soberanía de los obispos, y en el mismo año el prelado Poncio de Villanut constituyó el estado político, administrativo y judicial de los Valles en la forma que hoy subsiste, con ligerísimas variaciones.

Por este tiempo se reunieron las familias de Castellbó y Caboet, y transmitieron sus derechos y dominios á los condes de Foix, los cuales habían auxiliado al obispo Bernardo Castillo en sus luchas contra el conde de Urgel, por lo cual éste hizo nuevas concesiones á la casa de Foix.

Representando ésta los derechos de la de Caboet, el conde Roger Bernardo III reclamó el cumplimiento de las promesas hechas por el obispo, promoviéndose por este motivo tan feroz guerra contra el obispo Pedro de Urgio, que después de dos campañas desgraciadas, tuvo éste que transigir, y con la mediación de obispos, príncipes y magnates se celebró en 1278 el famoso *Pariatge*, por el cual se concedieron al conde ciertos derechos, pero siempre en feudo del obispo de Urgel, al cual los condes de Foix debían prestar perpetuamente homenaje.

Este convenio fué firmado por el conde Roger y aprobado después por el Papa Martín IV.

Así quedó constituido políticamente el valle de Andorra, ejerciendo el obispo de Urgel el dominio supremo y teniendo por feudatario suyo al conde de Foix en los derechos que taxativamente le otorgó la concordia.

El condado de Foix pasó después por enlaces y casamientos á los reyes de Navarra y del Bearne, y luego á los de Francia con Enrique de Navarra.

Después de la revolución de 1791 los franceses trataron de librar á los andorranos de su parte de dominio, pero cuando Napoleón, las co-

sas volvieron al estado en que se hallaban; hoy, abolidos los señoríos y ciertos derechos especiales de soberanía, parece que el derecho moderno exige la anexión incondicional de este Valle á la nación española, con conveniencia para Andorra, que así entraría en el derecho común y cesaría su anómalo estado.

La República francesa para anexionarse el territorio de Andorra, no puede invocar otros derechos que los recibidos como feudo del obispo de Urgel.



CARTA PUEBLA DE ANDORRA

(Otorgada por Carlo-Magno y existente en el archivo de Urgel)

Por mandato del rey omnipotente Dios y Salvador nuestro Jesucristo Carlos rey juntamente con su hijo Luis emperador (pasamos) á la ciudad de Barcelona (sita) en la parte de España y por la misericordia de de Dios expulsamos de allí á los moros y con el auxilio de Dios la repusimos en la observancia de la ley cristiana. Desde allí nos trasladamos á la ciudad de Urgel á la que también arrancamos del poder de aquellos, y por la misericordia de Dios la tenemos en el nuestro. Allí mismo hallamos un vallecito llamado andorrense, cercano á Tolosa, destruido por la misma raza infiel; mandamos enviar allá labradores y coloños que se establezcan allí mismo y edifiquen casas, planten viñas, hagan huertos y todo cuanto necesitaren. Los que ahora allí se hallan establecidos son: Lesindo, Lorenzo, Ebaronio, Anti-

mirio, Quiricio, Suronio, Barrula, Rusticio, Sentanio, Ferracuncio y otros muchos, á los cuales y á los que allí se estableciesen les haremos donación perpetua (de dicho valle). Las demarcaciones y linderos del mismo valle andorrense (son). De la parte de Oriente en el estanque Laugencio, y desde Fontargent. Y: de Mediodía en el río negro, ó en la fuente del rey indio (¿Requesens?) De la parte del cierzo en las aras del Sabartés, cerca de Tolosa; y de Occidente en la montaña llamada Sella aurea (Selloria) y hasta el monte *Caminamus*. (Señalamos) estos linderos y demarcaciones al mismo ya dicho vallecito andorrense, para que los mismos habitantes que allí hay, y los que en lo sucesivo hubiere, permanezcan quietos y seguros, y en todo tiempo bajo nuestro imperio ó el de nuestro Conde, les facultamos para que puedan elegir un *Seniorem*, defensor, el que quisieren, mediante nuestro beneplácito, ó el de nuestro Conde. De aquí en adelante no paguen otro censo ó prestación, sino un pescado ó pescados: y darán hospedaje á nos, ó á nuestros *minos* (inspectores) que vayan á la ciudad de Barcelona; y tendrán (ó guardarán) ante nuestro Conde el *placitum* (ó asambleas judiciales) para los delitos de homicidio, devastación é incendio. En cuanto á los demás delitos que entre ellos se cometieren, les damos poder para conocer y fallar ellos mismos. Nadie se atreva aquí á elegir á otro contra Nos, ó contra nuestro Conde: ni expulse de allí á nadie que allí quisiere habitar á no ser por la ley y justicia.

Dada y confirmada (fué) la donación del rey, el año felizmente veinticuatro de nuestro Señor CARLOS LUDOVICO, emperador.

Ploado, conde.—Mizon, conde.—Guido, conde.—Geraldo, obispo.—Bossini, obispo.—Eldonino, obispo.—Quecica, archilevita.—Vauntardo, archilevita 555.—Leotardo, archilevita.—Bacitardo P. P. P.



GIPUZKOAKO GIZONAK

IV

Azpeitiako Errian ezagutu dira bertan jaiotako seme gogoangarri anitz, beren oroipena egitea merezi dutenak. Erri onetako jaiotar Nicolas Saez de Elola izandu zan Kapitan, eta ezagungarritu zan asko Peruko irabazkida edo konkistan. Azpeitiko Elizan arkitzen da kapilla bat bere kapillau, kantari, organo, zillar eta apaindurakin gizon argidotar onek ifinia.

Eliza bereko beste Kapilla batean daude Erri onetako seme on Martin de Zurbano Tuy-ko Obispo eta Inkisizioko Agintari nagusi izandakoaren ezurrak atsedeten, zeña ill zan Madrillen milla bosteun ta amasei garren urtean.

On Juan de Uranga Erri onetako semea Obispo Kuban zegoela ill zan milla, bosteun, berrogei ta amaseigarren urtean.

On Fr. Martin Ignazio de Loyola, San Ignazioaren illoba, erlijioso Franziskoa, Obispo izan zan aurrena Paraguay-en, eta gero Arzobispo Charkas-en.

On Jose Franzisko de Emparan izan zan Martizti errealetako Teniente Jeneral, eta Kanarias-etako aditzaña Erregezkoan Komandante Jeneral ta Dianagusia. Beraren anaia on Fr. Sebastian de Emparan, bi aldiz egon zan Priore Eskorial-en, eta azkenean Obispo izan zan Urjel-en.

On Jose de Iturriaga izan zan Gipuzkoako alkarkida Karaskoaren lenengo zuzendari, eta Eskuadrako Buruzari; zeñak bere eginkizun an-

diai kobru ondo emateaz landara diabetatu izan zituen toki asko Orinoko ibai inguruan,

Azkenik, Azpeitiko Loyolan jaioa zan Aita San Ignacio ill-ezkorra eta bera bataiatu zan Pontea ondo gordea arkitzen da zillaresko chapaz guztia estalia. Santu glorioso onen izen gozoa eta beraren mirari andiak, mundu osoak daki dirala adigarriak.

Beasaingo Errian, diotenez, jaio zan San Martin de Loinaz milla bosteun irurogei ta seigarren urteko uztaillaren amaseigarren egunean, eta martirizatu zuten Japon-go Ugarte-etan Nangazaki izendatzen dan Urian milla bosteun laurogei ta amazazpigarren urteko otsaillaren bostean, eta Urbano zortzigarrenak Santuen artean ifini eda kanonizatu zeban milla seieun ogei ta zazpigarrenean. Geroztik beneratzen da, Amunarro deitzen dan jaiot-eche berarenean milla seieun ogei ta amairugarren urtean berariaz artarako egiñeratu zan Kapillan, eta Probinziak bere gastuz eche aren aurrean eragin zeban Elizachoan.

IZTUETA.



En defensa del país vascongado

Manifestaciones del señor Orueta

En la sesión celebrada en el Congreso el día 28 de Febrero último, hizo el diputado, Sr. Orueta, manifestaciones en defensa del país vascongado.

Habla el Sr. Orueta: El Sr. Nocedal, en la tarde última, aludió personalmente al señor marqués de Casa Torre y á los diputados de la «Liga Foral» de Guipúzcoa.

El señor marqués de Casa Torre, que está enfermo, me ruega indique á la Presidencia su deseo de recoger la alusión del Sr. Nocedal, y yo, por mi parte, aunque el último diputado de la «Liga Foral», he de recoger las alusiones que el Sr. Nocedal hizo á la misma.

He de ser muy breve, primero, para no molestar la atención de la Cámara, y segundo, porque me gusta ser muy parco en mis palabras.

Respecto á la ley que se discute, en nombre propio, y en el de mis compañeros los señores marqués de Santillana, Balbás y Sánchez Marco, aquí presentes, he de decir que no hemos de votarla por creerla una ley de opresión y de retroceso en las costumbres públicas; porque creemos además que se atrae mejor á los pueblos con la razón y con el cariño que con el calabozo y con la fuerza, y porque la manera efectiva de hacer patria sólida es también el amor, no la fuerza.

Respecto á las aspiraciones de los vascongados, es muy sencilla su definición.

Los que hemos nacido en aquel país hemos aprendido tres cosas que no se borrarán nunca de nuestro espíritu.

Es la primera, el respeto al principio de autoridad, emanada de la verdadera voluntad del pueblo, solemne y sencillamente expresada; es la segunda, el respeto completo á nuestras leyes y costumbres, porque las consideramos excelentes, y es la tercera, la sinrazón de que por el sólo deseo de centralizar, se aplique una administración reconocidamente muy mediana á un país que tiene una administración reconocidamente buena.

Somos 20 millones de españoles descontentos de la Administración general, y somos 300.000 vascongados enamorados de la nuestra, que todo el mundo considera perfecta, y fuera más lógico copiar aquí lo bueno de allí, que no tratar de imponer allá lo malo de acá. (El señor Sánchez Marco: Pido la palabra.)

Se ha hablado aquí de separatismo.

Yo voy á recalcar acerca de un hecho que creo merece llamar la atención de los que gobiernan hoy y de los que van á gobernar mañana.

En cientos de años de régimen foral no se ha manifestado en las Provincias Vascongadas asomo de separatismo, y en cuanto ha empezado á infiltrarse el régimen centralizador, han aparecido esas ideas. (*El señor Rusiñol*: Muy bien.)

La deducción lógica de lo que puede suceder el día en que se implante el régimen centralizador por entero, esa la dejo á vuestra consideración; pero creo que es digno de que reflexioneis sobre ello; y esto lo digo, tanto por amor á España en general, como por amor á Euzkaria. Por lo tanto, voy á reasumir en dos palabras cuáles son las aspiraciones concretas del país vascongado, sin distinción de partidos en la cuestión de la autonomía.

La primera es la de venerar el pasado, y tratar de recobrarlo con energía y por entero, cuidándonos poco de las apreciaciones de los demás; de si es arcaica ó moderna, pues de adaptarla á los tiempos modernos ya nos encargaremos nosotros mismos, como lo hemos hecho hasta ahora con la cordura que tenemos demostrada.

La segunda es la de conservar, á todo trance, los restos de nuestra querida autonomía; primero, por la razón y el derecho, hasta agotarlos, y después, con el alma y la vida si se nos átropella, porque estos últimos jirones del alma vascongada no pueden desaparecer mientras en el país quede un resto de honra y de dignidad. Nada más.»



De algunos pinchazos que se dan al vascuence

Erle joanak extirik ez.

Mi sobrino, con una terquedad más vieja en su apellido que los años que lleva encima, repite siempre la misma cantinela a propósito del vascuence y se escuda contra las razones de sentimiento con lo que él llama deber de decir la verdad. Creo que no ha llegado todavía la hora de declarar el dogma de su infalibilidad nada más que entre aquellos que por unos ú otros motivos no tienen nada de vascongado ó á lo más el apellido y el estómago. Y la verdad no es verdad si no es completa; y no por mucho hablar ni por mucho decir se deja de callar lo que personal ó políticamente cree que no le conviene decir ó no encaja en su sistema.

Si se tratase de puras originalidades creería de mi deber el callar, pero son vulgaridades muy corrientes entre los pedantes y ojalateros del progreso en el país. Si en alguna cosa damos los vascongados señales de incultos, como es moda hoy decir, de bárbaros y salvajes, como se decía antes, ó más claro y preciso, de feroces y brutos, es en nuestra conducta para con el vascuence.

Sabino Arana, siendo diputado provincial, tuvo la triste ocasión de poner de su parte lo que pudo para suprimir la infame costumbre del anillo; esto podrán encontrar algunos que era consecuencia obligada de su doctrina política; pero la prueba, de que no por ser campeón del nacionalismo sino por nobleza de alma lo hizo, la tenemos en que los mayores enemigos de aquella doctrina asintieron. ¿Se ha repetido

después esta bienhechora fiscalización? ¿Es que el malhadado anillo no ha vuelto á las andadas en aquella ú otras escuelas? ¿No hay en práctica otras maneras menos escandalosas que el anillo, pero más insidiosas y tan ruines y degradantes?

Cierto notario andaluz se posesionó de un distrito euskaldún mediante un certificado indiscutiblemente mentiroso y de este hecho tuvimos noticia mi sobrino y yo; nada creí que podía hacer, pero siquiera no ayudemos á la normalización de semejantes usurpaciones de derecho civil.

Los colegios de abogados que viven sobre el país se opusieron á la justa pretensión de que el euskaldún no sea tratado como un extranjero en su patria ni vea su honra, su vida y su hacienda á merced de las torpezas ó mala intención de un intérprete.

En Havai tiene hoy derecho electoral todo ciudadano honrado que lleve un año de residencia y sepa leer y escribir en inglés ó en *kanako*.

Se pretende también imponer vicarios andaluces, médicos *belarri-motz*, pregoneros, alguaciles, celadores de arbitrios, miñones, etc., etcétera y á la protesta contra esta imposición llama mi sobrino querer imponer el vascuence á los demás peninsulares.

A raíz del discurso de Bilbao los mineros gallegos, cuando no estaban solos, querían exigir en Guipúzcoa á sus compañeros de trabajo que no hablasen en vascuence. ¡Claro está! dada patente de incapacidad, atraso y oscurantismo al vascuence la consecuencia inmediata es calificar de bárbaro y hasta salvaje á quien lo habla, considerarle como un ser inferior y tratarle como á tal. Pero á fé que ni en civilización, ni en instrucción, ni en educación tiene motivos para avergonzarse el mutill euskaldún si se le compara con mozos y marusiños; es más, en estos últimos se nota una barbarización mayor comparada la generación actual con las anteriores.

En Francia el país euskaldún tenía antes menos analfabetos que sus colindantes; desde la declaración de guerra oficial al vascuence tiene muchos más, ¿qué quiere decir esto? todo menos la incapacidad del vascuence. Julien Vinson, á pesar de su nobleza de alma, cuando habla de aquello en que influya el catolicismo no sabe prescindir de su protestantismo y achaca este alejamiento de la escuela á influencia siniestra del clero ¿y no hay nada siniestro en la guerra del gobierno francés al vascuence?

El mutill á la vuelta del servicio militar algo habrá dejado de su

analfabetismo en el cuartel, pero mucho trae de soez, ruín, grosero y degradado, que aprendió en aquella vida de *sorchi* lejos de sus hermanas y cerca de otras, que en su vida de relación con todo el mundo lógicamente tienen que descender al nivel del más bruto y más soez. Y el pelotari moderno, el pelotari contagiado de chulería ¿sabeis á qué llama ser civilizado? A no hacer concordancias vizcaínas y á esmaltar la conversación con palabras de cada tres una, de aquellas que con tal significado al menos no se encuentran en los diccionarios y sí en aquella proporción en las conversaciones que en Madrid se dicen entre caballeros.

Hay también quien ostentando apellido vascongado lanzó en un periódico de Barcelona un artículo contra el *oasis*, artículo en que pretendía hacer una pintura realista de nuestro país á manera de cinematógrafo pornográfico; con el «yo lo he visto» presumía demostrar la verdad de aquella pintura, que es como querer demostrar que hay naturalidad en el cuento de cuentos de Quevedo hecho todo de modismos ó en otro cuento que tuve ocasión de leer y que no tenía ningún verbo.

También se ha querido embarullar el vascuence con el carlismo: sí, sí, que vayan á muchos pueblos de Navarra, donde apenas queda del vascuence más que la palabra mocordo y en otros ni eso ni nada y verán si no hay carlistas; y muchos hay muchísimos más adentro en tierra castellana. Y si en Castilla resultasen ser los únicos defensores del vascuence, que no lo son, los carlistas ¿quiénes serían los irracionales?

Es evidente también que un gran núcleo de nacionalistas y fueristas se cree en el deber de defender al vascuence ocasional y teóricamente, pero sin el íntimo cariño del que convive con él; ésto me hace el efecto de tener un árbol esculpido en un escudo de piedra, pero no un árbol real y verdadero arraigado en tierra, frondoso y fructífero; ni tampoco un escudo que se pueda embrazar, ni peto ni pecho, ni muralla ni trinchera ni obra de ingeniería que sirva para hacer eficaz la defensa del propósito en ser lo que uno es sin corsés ni collarines de fábrica extraña. Y sin ser uno lo que es mal puede ser un factor esencial en el mundo. Conozco un heredero absolutamente inactivo é inútil, paseante y visitero, que dice se debe olvidar el vascuence.

Arma anticuada le llaman al vascuence; si el idioma fuera esencialmente arma, arma de matanza, más valdría ser mudo y manco: mas ya que alguna vez se necesite defensa contra ataques escribanescos, mala

cuenta tendría agarrar un mauser para manejarlo cada cual á su manera y aún resignándose á manejarlo como su construcción lo exige, ¡ay! del que no tenga otra arma para defenderse de asechanzas. Y en esto de instrumento inservible, calificativo que algunos dan al vascuence, recuerdo de un termómetro que yacía abandonado por creerlo descompuesto y luego un hombre más modesto, pero más práctico también que el profesor, preguntando al constructor averiguó que toda la inutilizaci6n se podía remediar con unas sacudidas bien dadas todas las veces que fuese oportuno. También he de consignar que en vascuence se fabrican mausers y cañones, que luego en castellano y en las costas andaluzas no se sabe manejar.

Si el castellano sólo hubiera de vivir porque en él se escribió el *Quijote* ya se habría muerto, que muertas están ciertas lenguas, que quizás por esto mismo se llaman sabias, y no les valió el estar en ellas escritas obras de la mayor sabiduría. Ni el *Quijote* ni menos su lenguaje sirven para la vida moderna, ni puede impedir la modorra intelectual del palurdo castellano ni la discordancia entre el leído español y la actividad europea. Una sola lengua oficial sirve para la vida intelectual moderna como el tubo de goma para respirar el buzo. A un mozo de las Urdes se le pregunta en castellano ¿cuántos años tienes? y contesta en castellano: soy de cuando se cogen los garbanzos. Pues bien, para que se vea lo arraigadas que están ciertas preocupaciones en la semi-ciencia oficial; un explorador francés de las Urdes, que ya sabeis que están entre Extremadura y Salamanca, viendo la manera de vivir de aquellas gentes sacó la deducción de que hablan un lenguaje ininteligible, siendo así que hablan claramente en castellano; todo esto hace juego con aquella otra imbecilidad de calificar de tal á quien no entiende el idioma oficial ó de inculto y salvaje á quien habla otra cosa.

La lengua de un país tendrá la cultura que sus hijos la quieran dar y no es ella culpable de que éstos no cultiven flores de más empuje. Ciertos desenfados me recuerdan aquel calaverón que decía entre sus amigos en qué sitio tenía un lunar su madre, aunque en realidad no hubiese tal lunar sino una quemadura y él no supiese á ciencia cierta dónde estaba ni hubiese hecho vida de familia. Ciertos despegos me recuerdan aquel marido que achacaba á defecto orgánico la cojera de su mujer y era producida por las botas de fábrica madrileña; ni en esto se quedó sino que quiso abandonarla porque no le acompañaba en sus excursiones de ciclista. No es la literatura la que dá á un idioma el de-

recho al respeto práctico, sino el hecho de ser la manera de manifestarse el alma de los hijos de Dios; vivir en literatura no es vivir, vivir es respirar, tener hambre y sed de justicia y transmitir por herencia lo que es propio sin sustitución de personalidad.

En Norte-América se ha llegado á proponer que se autorice á los médicos para producir á los desahuciados una muerte dulce con inyecciones de morfina ¿y si el pronóstico del médico es equivocado? Es más, es que esto no es adormecer, que para ser tal tendría que ser en euskera y dicho á los euskaldunes; pero proponer en castellano la muerte del vascuence por abandono y proponerla á los que no son los euskaldunes, es como decir; aquí os entrego á mis paisanos atados de pies y manos. Y dado que no ha llegado el atarles las manos por completo se parece mucho á cierta costumbre irrespetuosa de la chiquillería, que se divierte en enganchar con un alfiler una cola de cordero de los faldores de un caballero y le sigue diciendo «el borriquito de San Vicente, lleva carga y no la siente.» ¡Menguada veneración!

Conste que refiriéndose á su discurso en Bilbao dice textualmente mi sobrino: «En los elogios que por aquel acto se me han prodigado hay un fondo repugnante, hediondamente repugnante..... les regocijó el ver que se sintió herido en vitales sentimientos un pueblo, mi pueblo vasco, al que aborrecen, fué sin quererlo un instrumento de sus mezquinas pasiones.» (*Nuestro tiempo* 10 Julio de 1905).

Esta malquerencia mezquina y bastante cobarde para regocijarse con que algún vasco asienta á ella no tuvo á su servicio solo un discurso, sino una serie de artículos en periódicos y revistas; esta malquerencia se descubre, á pesar de su hipocresía, cazurrería ó como le queráis llamar, lo mismo en política que en jurisprudencia, en administración como en hacienda, en instrucción, educación, arte, literatura y ciencia, en relación al conjunto y en relación al individuo, sobre todo cuando éste es de carácter entero, perspicaz pero inflexible. Y si pudiésemos creer que el vascuence es un decrépito moribundo, seguramente sería verdad que más á prisa iba por este camino la descomposición del alma del país, del carácter de todo lo que pueda hacerle valer para algo más que para carne de cañón y de fábrica, ama de cría ó contratista; no sería una metamorfosis á nueva vida, sería una podredumbre.

Los suizos no veían inconveniente en salir de su país á servir al Papa y á los reyes con más fidelidad que sus mismos súbditos, pero seguían siendo suizos y no hubieran visto con buenos ojos que el país

entero siguiese el ejemplo de algunos particulares. Moltke se puso al servicio de Prusia y combatió á Dinamarca, á quien antes había servido, pero la verdad sea dicha, no era propiamente danés, sino meclenbargués y por consiguiente, por su origen, más alemán que danés.

Se ha dicho que un pueblo no puede ser bilingüe á la larga; algo más es Suiza y no considara un despilfarro la educación é instrucción, la justicia, etc. en cada idioma. Ni la civilización supone que todos seamos sabios, ni esto hace falta para el bien común y el bien particular. Guipúzcoa misma se puede decir que es bilingüe desde hace siglos y á eso se debe y no á incapacidad del vascuence el que sus frutos intelectuales se hayan exteriorizado en castellano; y de fijo no hubiesen valido más y sobre todo no habrían tenido sello típico si cada una de las grandes inteligencias y voluntades guipuzcoanas no tuviese una base ó fondo euskaldún. Ya sé que esto se les hará muy duro de tragar á muchos bilbaínos, pero si no lo quieren que no lo traguén, que con Bilbao ó sin Bilbao el pueblo vasco podrá seguir siendo euskaldún. Y Bilbao sin bilbaínos que sepan inglés sería hoy un contrasentido ¿han de olvidar por eso el castellano?

Es más fácil aprender el tercer idioma que el segundo. Dicen que el vascuence no sirve más que para andar por casa; pues bien, esta es la fecha en que el castellano todavía está pidiendo que le admitan entre las lenguas científicas en los congresos internacionales y hay que ver la cerrazón de sus individuos para apropiarse otro idioma; es decir, que el hombre que hoy es euskaldún en camino del tercer idioma sería el día que se cumpliese aquel machacón pronóstico un castellano cerrado y el abogado su señor absoluto.

Tambièn hay amigos cariñosos que con su exceso por expurgar y escardar esquilman, con sus escrúpulos de monja y sus purismos le convierten en planta de invernadero y al querer luego embuchárselo al euskaldún, éste queda con la boca abierta pero sin poderlo tragar. ¿O es que para conservar la pureza de nuestras hijas hemos de criarlas en casa aparte de sus hermanos? Si al diccionario inglés se le quitase todo lo exótico, lucido se quedaba. Impurezas castellanas tiene el vascuence suletino que serán de sabe Dios cuándo y no ha desaparecido el suletino sin embargo.

¿Qué inconveniente hay en que el euskaldún diga Espiritu Santoa, Evangelioa, olioa, guimbeleta? ¿Se resistió el europeo á tomar del indio americano chocolate, tomate, hule, del madgiar coche, del italiano

ópera y piano, del germano estribor? ¿Qué inconveniente ni imposibilidad ni dificultad hay en que lo mismo que en esto siga el vascuence la corriente de las demás lenguas europeas en telégrafo, trole y dinamo, los sulfatos ó las bacterias, sin preocuparse de parnasianos, delicuescentes ni nigrománticos?

Es como el pavor al microbio que en muchos higienistas lleva al extremo de proponer medidas que prácticamente imposibilitarían la vida unas y que realmente son antihigiénicas otras, como el abuso de la esterilización de las bebidas alimenticias. Las cosas se han de tomar tal como son y no tal como creamos que deberían ser. No por mucho profundizar valdría mucho lo que hagamos si nos emperramos en un hoyo, que cuanto más trabajo de profundización nos exija y más honduras alcance menos influirá en la cosecha de nuestra heredad.

Arana llegó hasta á rechazar del vascuence los nombres Pedro y Luis, yendo á buscar en sustitución de ellos los originales, ni latinos ni vascos, Kefas y Clodvig y en cambio propuso la renuncia del sistema propio de numeración, siendo así que en Francia no han sido obstáculo ni soixante-dix ni quatre-vingts para que en ella se desarrollasen genios matemáticos de primer orden ¿Qué culpa tienen euskera y euskaldún actuales de que para curarles máculas quieran dejar aquél en los huesos y éste fuera de sí mismo? Y en tales huesos han querido ver también algunos la incompatibilidad del vascuence con la cultura moderna; ni la complicación del verbo ni todas las tonterías que se acumulan tras el mote de aglutinante han arredrado á madgyares ni á japoneses en sus esfuerzos por mantener eficazmente su personalidad ante las naciones europeas.

Las voces técnicas modernas, la mayor parte derivadas macarrónicamente del griego, se han metido de rondón en todos los idiomas, lo mismo en los más afines que en los más distantes por su pronunciación, su prosodia, estructura de sus palabras, diccionario, gramática, genio. El apocamiento del vascuence no es debido á una mayor cultura, superioridad de origen ó mayor fuerza intrínseca, de los idiomas que le pisan los talones y le dan con la badila en los nudillos; es que se le privó y se le priva de medios de vida que en justicia le pertenecen; es que el euskaldún rodeado de erdaldunes se hace de éstos, como también pasa la inversa; es que el espíritu colectivo euskaldún está ahogado por el individualismo positivista exagerado que hace aparecer aquél de ánimo apocado; es que la moda seduce más que la cultura íntima; es que la

masa de inmigración, funcionarismo, veraneo, comercio, cálculo editorial, que algunos toman por medida de cultura, sofocan y ahogan los elementos de vida de aquél.

Dice Francisque Michel: «le *gueroco guero* d'Axular est un commencement de démonstration; cet ouvrage composé en 1642 nous montre la langue basque parfaitement apte à se prêter à l'exactitude logique, à la clarté, aux développements soutenus de la morale philosophique et chrétienne; les textes soit grecs soit latins, sacrés ou profanes répandus avec une abondante profusion dans le cours de l'ouvrage, se sentent à l'aise et comme dans leur propre élément au milieu des commentaires basques qui rélient leur traduction.»

En realidad el vascuence desde hace muchísimo tiempo ha vivido como aquel chico encajonado á quien explotaban unos gitanos como si realmente fuese impedido; y esto por culpa de los jaunchus que se valían del castellano para manejar la cosa pública con poca revisión.

En mi educación científica ha influido no poco el alemán y no precisamente en cuestiones de detalle; pero llega el momento de escribir en él y siento en mí mucha más dificultad para lo que no sea detalle descriptivo ¿declararé por eso la incapacidad del alemán para la profundidad de concepto? No; lo que declaro es que quien aprendió el vascuence, no de su madre ni de sus compañeros de juego, sino de libros y veraneo, no tiene derecho á tomar la representación del euskaldún en una cuestión de vida ó muerte; y las cuestiones de vida ó muerte no las han de resolver los filósofos, sino los hombres de acción.

Los idiomas considerados en sí mismos son puras abstracciones, no viven, no existen más que en la boca de quienes lo hablan, en los oídos de quienes lo entienden, en la mano de quienes lo escriben y en los ojos de quienes lo leen; por mucho que se lea y escriba en una lengua, muerta es sin embargo, si no hay país que la tenga por lenguaje familiar; en cambio sin necesidad de que fuesen cientos de miles los que hablan el vascuence se podría seguir diciendo que vive. La estimación ó desprecio más ó menos disimulado de éste, por muchas sutilezas y distinguos que se arguyan y por muy buena intención que se tenga de evitar ciertas deducciones, lleva como resultado irremediable á la estimación ó desprecio también más ó menos disimulado de quienes lo tienen por lenguaje usual. Más franco, menos hipócrita sería declarar maldito á quien lo hable.

Y se propone la renuncia de lo que constituye el alma de un pueblo, la renuncia del empeño en ser él mismo, del empeño injusta y obcecadamente calificado de egoismo ¿y para qué? Para ir armados de un quijotismo retórico á cumplir la trascendental misión de administradores de hacienda de todas las provincias, que es para lo que alguien dice que los vascos tienen especial aptitud. Sin tal renuncia dió Guipúzcoa la primer vuelta al mundo, incorporó las Filipinas á España y mantuvo la integridad de la frontera del Bidasoa, sin tal renuncia, sin olvidar el vascuence lo supo y lo quiso hacer.

No se puede pronosticar con certeza más que los eclipses y algunos otros hechos de astronomía, y aún cabe equivocación en los cometas y lluvias de estrellas; en meteorología quien se atrevió á pronosticar con 15 días de anticipación sufrió muchísimas equivocaciones, en medicina las observamos todos los días ¿pretenderán que la lingüística está más adelantada, es más sencilla ó tiene plazos más cortos? La verdad completa del asunto más pequeño no la puede poseer nadie por falta de tiempo, cabeza y corazón; y lo que no se posee por completo no se puede decir por completo.

El sabio infatuado con la profundidad de sus conocimientos no sabe mirar más que desde un solo punto de vista sistemático y no aprecia lo que no armonice con su sistema; el político maquiavélico no quiere recordar ni asentir á lo que no se someta á sus medios y fines de partido ó personales; el pueblo extraño quiere ante todo su propia comodidad, facilidad y albedrío.

A pesar de las misas del Espíritu Santo, no siempre descendieron sus lenguas de fuego sobre las cabezas de los apóstoles de la cultura en el país. Los mismos obstáculos ó más bien mayores que los que ahora se encuentren para encajar en el vascuence los tecnicismos de la vida moderna se encontraron para el tecnicismo de la doctrina cristiana, que sin embargo podemos decir que está bien dentro del alma del euskaldún; los mismos obstáculos se encontraron para el tránsito del latín á la lengua vulgar, fuese ésta lo que fuese, en cuanto á las disquisiciones científicas, jurídicas, filosóficas. Lo que hay es que los apóstoles del Evangelio tenían por impulsor y norma la fé y la salvación de las almas; los primeros escritores en lengua vulgar tenían fé en ésta y cariño al vulgo ó mejor dicho á su pueblo, mientras que los modernos vo-cingleros y emborronadores de papel, los modernos escribas buscan las preeminencias, no creen más que en su vanagloria personal, ansían ir

en volandas con apariencia de directores y apuntan al negocio de las grandes tiradas.

Todo esto que os he dicho quedaría inédito, si á los que se llaman amantes de las verdades claras acudiese, y se escudarían con el *no conviene*; claro, al ideal del periódico que proponía sembrar de sal el país vasco no conviene, á los que aspiran á que un día se pueda decir con más verdad gobernador de Bilbao no conviene. Sería por otra parte machacar en hierro frío. Tampoco á los que tienen voluntad de leer en vascuence es menester decirles nada; á aquéllos por inútil, á éstos porque ya tienen lo principal. Me dirijo pues á los vascos que, como yo, están encajados en el engranaje castellano.

No os importe quién os dice estas cosas; no aspiro á que agradezca mis pensamientos el pueblo que no es mío, sino del cual yo soy y cuando ya no tenga nada más que pensar, moriré contento si muero con la esperanza de que llegue ocasión en que los hijos del vascuence tengan bastantes ánimos y educación para poner un bozal á quien llame á aquél ladrar y á quienes en esta idea informen su conducta.

Eta prantzesak dioten bezela: farreguingo du obeto azkenean farreguingo duenak.

TELESFORO DE ARANZADI.



DON JOSÉ MARÍA PEREDA

El 1.º de Marzo á las once de la noche falleció en Santander el ilustre novelista cuyo nombre querido y respetado en todo el mundo intelectual, encabeza estas líneas.

* * *

Había nacido don José María de Pereda en Polanco (Santander), el 7 de Febrero de 1834. En su pueblo natal cursó la primera enseñanza y en la capital la segunda.

Rodríguez Parets, en sentidísimo artículo que publicó *El Cantábrico*, dice entre otras cosas:

«En 1858, según él mismo refería, publicó su primer trabajo literario en la *Abeja Montañesa* con el título de *¡Ya escampa!*; á éste siguieron otros, entre ellos el Prólogo á las poesías de Compo Redondo, una biografía de don Pedro Velarde, varios artículos y poesías festivas y escribió además, aunque las dejó inéditas, en aquella su primera época, algunas comedias.

»A partir de la misma, su labor literaria no ha podido ser más escogida; estilista de primer orden y admirable: castizo-prosista, brillante pintor, con un realismo artístico que es la desesperación de émulo é imitadores, pronto se dió á conocer y alcanzó uno de los primeros puestos entre los grandes escritores castellanos del siglo XIX: las *Escenas Montañesas*, rebosantes de vida y color, *Esbozos y Rasguños*,

Sotileza, El Sabor de la Tierruca, Bocetos al temple, La Puchera, Peñas Arriba, libro escrito en su segunda mitad con las lágrimas del novelista, brotadas al impulso de un trágico dolor, de esos que jamás pueden calmarse; *La Montálvez* y otros más, son libros cada uno de ellos joya cincelada de alto precio, bastando á dar fama imperecedera al dichoso mortal, que llegó á concebirlos y á escribirlos y á firmarlos.»

* * *

Añadiremos á los anteriores datos que la catástrofe producida en Santander por la voladura del vapor *Machichaco*, le inspiró otra novela: *Pachín González*, dada á luz á principios de 1896.

En 1897 se verificó su ingreso en la Academia de la Lengua Española, sucediendo, como individuo de número, al insigne escritor don José de Castro y Serrano. Su discurso de entrada, un verdadero primor literario, un magnífico estudio acerca de la novela regional, fué contestado por otro gran novelista y amigo suyo: don Benito Pérez Galdós.

En el mismo año alcanzó Pereda cariñosísimas ovaciones en el Ateneo de Madrid, donde leyó varios fragmentos de sus obras.

El padre de la novela montañesa, como con justicia se le llama, es una gloria de la literatura sana, de esa literatura que al par que deleita commueve hondamente el corazón. Su muerte es una irreparable pérdida para las letras españolas.



UN RECUERDO Á PEREDA

También yo reclamo mi puesto para rendir tributo de admiración al maestro glorioso de la novela española, con cuya muerte visten de luto las letras y las artes.

Porque Pereda, con ser la personificación excelsa de la Montaña, la encarnación de la tradición montañesa en lo que tiene de más típico, singular é inconfundible, y con haber dado á los usos y costumbres de su tierra carta de ciudadanía en la república literaria del universo, salva los linderos de la comarca que él eternizó con sus imperecederas producciones, y sin perder aquel sello suyo tan original, tan peculiar y tan castizo, antes bien, marcándole con caracteres más indelebles, nos pertenece á cuantos hemos apacentado nuestro espíritu en la lectura de sus libros, en los cuales hemos encontrado fuente copiosa é enexhausta de placeres purísimos, sanos y reconfortantes; y nos pertenece, sobre todo, á quienes tuvimos la honra de conocer de cerca al varón ilustre que supo poblar el mundo de la fantasía con tantas y tan vigorosas criaturas como brotaron de su imaginación fecunda.

El Pereda de los libros, con valer tanto, no valía ciertamente más que el Pereda de la vida cotidiana, español neto y castizo, si los hay, hasta por su inolvidable figura de antiguo hidalgo, y caballero cristiano animado por aquella robusta fé que mueve de su lugar las montañas.

Si ha habido en el mundo escritores sinceros, pocos lo habrán sido en el más alto grado que el genial creador de *Sotileza*,

De él podemos decir que oírle era leerle: leerle es estarle oyendo.

Las frases suyas, jugosas siempre, parecía que llevaban impresos el calor y la humedad del aliento del alma, para valernos de la delicadísima expresión de un exquisito pensador francés, que ni fué popular, ni lo será nunca, porque su misma elevación se lo impide.

Juzgar la obra portentosa del soberano pintor de paisajes y costumbres montañosas que acaba de bajar al sepulcro, sería presuntuoso por nuestra parte, máxime cuando ya está definitivamente consagrada por la crítica sagaz y penetrante del maestro de los maestros, que se gloria de ser el más fervoroso, el más entusiasta de los admiradores de Pereda.

Pero no hemos de ocultar nuestra firme creencia de que la fama y la popularidad del excelso poeta que supo cristalizar en forma de arte cuanto hirió su fantasía riquísima y poderosa, lejos de amortiguarse y desvanecerse con el tiempo, irán consolidándose y agigantándose cada vez más, como basadas en aquellas cualidades primarias fundamentales que determinan la grandeza y perpetuidad de las obras artísticas y literarias, y no en caprichos efímeros de la moda que imponen despóticamente ciertos gustos; cuyo imperio, por lo fugaz y pasajero, puede compararse con la lozanía de las flores.

Las obras de Pereda, digan lo que quieran los adoradores de lo exótico, sobrevivirán á todos los cambios de gusto: serán verdaderamente inmortales, porque están animadas por aquel soplo de vida, que es el secreto de toda creación.

Porque, como dijo de perlas un sugestivo escritor francés, así como para formar al hombre no bastó el limo de la tierra, así tampoco para dar vida á producciones artísticas destinadas á desafiar á los siglos, no basta reproducir con asombrosa fidelidad lo que hay de externo y visible en la naturaleza: es menester que haya allí un espíritu que se escape á la grosería y limitación de nuestros medios de experimentación material.

¡Y con qué grandeza, con qué sublimidad brilla este espíritu bajo la áspera corteza del *Lebrato* y de su hijo, cuando en medio de las tinieblas de la noche, emprenden aquella conmovedora ascensión por los cantiles de la costa, casi cortados á pico, y con resignación maravillosa que subyuga y avasalla el ánimo, se ponen en las manos de la Providencia Divina, con la confianza absoluta que revelan las palabras del *Lebrato* al emprender la espantosa subida, las del *Fosco* al hacer

un alto poco antes de terminarla, y exclamar con prodigiosa sencillez bíblica:

—«Dios no puede habernos dejao llegar hasta aquí, por solo el gusto de que nos despeñemos de tan alto.

»Pudo haber acabao con nosotros mucho antes, y no acabó.»

La impresión que me han producido estas palabras cada vez que las he leído en una de las páginas más hermosas de *La Puchera*, es de las que no se borran.

No me extraña que Boris de Tannenberg, en la semblanza que hizo del maestro en la *Revista Hispánica* de París, afirmase que no se atrevía á traducirlas, por temor de privarlas de su mayor fuerza y de su mayor encanto.

Libros en que se contienen cosas tan grandes y tan bellas, son verdaderamente libros inmortales.

Estos son los que, lejos de deprimírnos el ánimo, nos lo levantan y fortifican, y lo dejan preparado para afrontar valerosamente las luchas de la vida, sin huir cobardemente de ellas, ni sumírnos en honda y malsana melancolía que enerva las fibras de la voluntad y nos incapacita para toda acción noble y generosa.

De todas las obras de Pereda se exhala este aliento regenerador y saludable, y por eso quien las lee, no se contenta con admirar al autor, sino que se siente atraído á él por dulce é invencible simpatía.

La tuve muy viva y muy ferviente por el ilustre novelista desde que en los días ya lejanos de la adolescencia cayeron, por vez primera, en mis manos sus libros peregrinos.

Desde entonces, aún antes de conocerle y tratarle personalmente, le consideraba como una de las personas que más irresistiblemente habían ganado mi respetuoso afecto.

Acrecentóse esto con el andar de los años, y con el trato del maestro, cuya amistad estimé siempre como una de las honras más envidiables á que podía aspirar en la vida.

No se me olvidará jamás la última vez que le ví, á fines del próximo pasado mes de Enero.

Estaba ya el varón excelso minado por la enfermedad que le llamaba al sepulcro.

Apenas podía entendersele, sin esfuerzo, lo que decía; y al ver la ruina que avanzaba á pasos agigantados, al notar que aquel grande espíritu no tardaría en alejarse de nosotros, y en abandonar la carcel de

su cuerpo, oprimíase el corazón lo que no es decible, y tenía que hacer no pequeños esfuerzos para contener las lágrimas que pugnaban por brotar de mis ojos.

Aquella visión se me grabó con tal intensidad en mi mente, que se me muestra reproducida á cada momento sin que falte el más mínimo detalle.

Todavía el caballero sin tacha, el amigo noble y generoso quiso darme una prueba de su afecto, y después de trazar con lapiz y con mano temblorosa una expresiva dedicatoria que me ruboriza por lo inmerecida y apasionada, me entregó un ejemplar del último ejemplar suyo que se había publicado pocos días antes.

¡Libro querido, reliquia venerable!

¡Con qué elocuencia, con qué unción, con qué efusión maravillosa me hablas del egregio novelista cuya pérdida lloramos!

CARMDLO DE ECHEGARAY.

Guernica 4 de Marzo de 1906.



RECUERDOS DE MI ALDEA

LA TEMPESTAD

La tarde es ardorosa. Parece que la naturaleza, adormecida en todas las demás funciones, esfuérsase sólo en prestar actividad al sol, que, reconcentrando en sus ígneos rayos las energías todas, pródigo, derrama á raudales sus hilos de oro bañando en brillantísima luz la aldea humilde, la aldea bella como siempre que, amorosamente adormecida á la falda de la risueña colina ostenta sus colores de nieve haciendo resaltar una nota de viva alegría entre la inmensidad de montañas y prados que á porfía se esmeran por ofrecer á su reina, en obsequio eterno, los más bellos paisajes que jamás se pudieron crear.

La calma es profunda; ni el más leve airecillo juguetea con las mieses; los árboles gigantes que rodean la iglesia, elevan altivos sus afiladas copas queriendo subir allá donde la cruz del campanario se oculta en el cielo, pero hoy las hojas que otras veces se esfuerzan por besar en las alturas el signo de redención, yacen inmóviles y rígidas en la quietud de la atmósfera; los arbustos, que menos ambiciosos, rastrean por el suelo, pugnan por hundirse en la tierra huyendo del astro del día que las abrasa; los riachuelos que casi siempre corren alegres huyendo sin esfuerzo por entre las mil garras tendidas por los zarzales de las orillas, hoy apenas tienen fuerzas para moverse; las florecillas olvidadas que otros días lucen sus mejores galas esmaltando de aljófares

divinos el suave prado, presentan hoy colganderas y secas sus diminutas hojillas é inclinan humilladas su delgado talle hasta perderse confundidas entre hierbas vecinas que se juntan para proteger á su débil compañera; los ágiles vencejos que de costumbre alegran la aldea persiguiéndose veloces en derredor de la iglesia y cruzan cual flechas del uno al otro lado de la torre lanzándose resueltas por los huecos que en sus arcos dejan las campanas, vuelan hoy silenciosos, con pereza suma, sin adornos de revuelos inútiles. Y las elegantes golondrinas á las que se ve tan pronto subir hasta perderse casi entre las nuves como bajar rapidas hasta rozar con su blanco pecho la lisa superficie del arroyo para volver á ocultarse antes de que en el agua se borre la estela diminuta que dejaron, hoy no abandonan la orilla del riachuelo y ocultas bajo las zarzas, sepultan á menudo su cuerpecillo esbelto en los escasos pozos que no se agotaron. Y allá lejos, la pequeña ermita que un sin fin de veces se hundió entre densas nieblas para alzar otras tantas la espadaña invencible que triunfante surgía rompiendo mimosa las sùtiles gasas de brumas que la cubrían, sufre ahora resignada las caricias fieras del sol que la abrasa. La tierra toda, reseca y sin jugo, despidе de rechazo el fuego del sol y la caldeada atmósfera que tiene la quietud de la muerte deja pasar por su seno inmenso la luz caliginosa que llega á nosotros sin atenuar apenas en el camino su no acostumbrada crueldad.

Allá lejos, por la parte del mar, surge de pronto espeso nubarrón de color plomizo. Vedle... se acerca, crece... y le sigue otra... y vienen otras; todas oscuras, muy oscuras van manchando el azul del cielo. Se persiguen, se unen, vuelven á rasgarse y tornan á formar lóbregos montones. Y se acercan más... el peligro se aproxima. El vecindario sencillo de la vieja aldea, se agita medroso; los niños salen á los umbrales de las puertas y clavan asombrados sus miradas en el cielo que se encapota; la mujer corre ligera del prado á la zarza, de la zarza al arbolillo, del arbolillo á la parra para ir recogiendo la ropa que tendida en la hierba y colgada de la rama se secaba al sol; los hombres ayúdanse mutuamente en la recolección del heno que se doraba ante sus puertas y se alejan á buscar las sufridas vacas y los bueyes calmudos que volvían ya amedrentados á su hogar; los vencejos ocúltanse en las grietas que se abren por las paredes de la iglesia; las golondrinas se refugian en los aleros de los tejados donde cuelgan sus nidos; las gallinas, seguidas de sus pequeñuelos que pian horrorizados, y escoltados por el gallo

altivo que las guía precipítanse en el corral; todo lo que tiene vida busca por instinto innato refugio seguro; hasta el manso burro que, olvidado por todos recorría el monte á su antojo, baja pausadamente por el camino de su casa y aguarda, pacienzudo cual ningún otro animal, que una mano solícita abra la puerta de su cuadra querida.

La campana de la parroquia, esa campana que tan íntimamente habla á los hombres de aldea, lanza la voz de alerta que se extiende por montes y cañadas y al escuchar su previsor voz, enciende la mujer la amarillenta vela que ante una imagen ennegrecida por el humo, arde llorando lágrimas de cera mientras el niño con su regordeta mano corta del laurel bendecido el día de Ramos una ramita que es arrojada á las llamas, en cuyo seno, retorciéndose cual si le atormentaran crueles dolores, arde por fin satisfecha de haber sido elegida por la inocente mano de un angel para ofrecérsela en holocausto al Señor.

El cura abandonando el descanso de que disfrutaba, marcha á su iglesia y ataviado con las vestiduras señaladas á su sagrado ministerio sale al pórtico donde acompañado del sacristán espera el momento oportuno de pedir al Señor piedad para sus feligreses.

La tempestad se acerca... el aire que la precede comienza á extenderse... las hojas se mueven, las ramas se doblan... las nubes, amontonadas, recorren el espacio inmenso, comienzan á interponerse entre el sol y nosotros,

Resbalan lentamente por cima de los montes
Avanzan en silencio sobre el rugiente mar
Los huecos obscurecen de entrambos horizontes
El orbe en las tinieblas bajo ellas va á quedar. (1)

La luz amengua, los últimos pajarillos van y vienen con revuelos azorados .. las montañas toman un tinte extraño: aquella variedad de intensidades del tono verde que refulgia al sol, va esfumándose y se ve todo del mismo color gris azulado que brinda tristeza... se percibe el velado rugir del aire y el besuqueo de las hojas; los árboles gigantes comienzan á cimbrarse... Se escucha el retumbar del trueno, débil todavía, los relámpagos, poco intensos aún, brillan de vez en vez entre

(1) Zorrilla.— «Las nubes.»

las negras nubes que se acercan, que ya han cubierto el sol, que cambiaron ya del todo su color azul límpido por el negro intenso.

El cielo amenaza fiero; la visión de las horribles nubes que parecen derrumbarse sobre nosotros, amedrenta al ánimo. Grandes gotas de lluvia comienzan á caer pesadas, hacen brotar de todas partes el ruido sordo que producen al chocar contra las hojas y la tierra, ávidas de agua; el trueno retumba de cerca; el rayo con más frecuencia cada vez ofusca nuestra vista; el aire corre ya á su antojo y diríase que el genio del mal se prepara á abrir su mano para vengar en nosotros las ofensas que el mundo le hiciera;

¿Qué monstruo es el que se acerca?
Es su nombre el huracán
Y es Dios por su omnipotencia
Y es Luzbel por su impiedad. (1)

El ruido inmenso de un trueno que estalla sobre nuestras cabezas, sirve de señal para que, furiosa, la tempestad desencadene. Lluve á torrentes cual si el agua de los mares todos fuera arrojada desde lo alto por mano enemiga; los relámpagos en inmensos zig-zags de fuego rasgan rápidos las densas nubes; el huracán, bramando salvaje azota cuanto encuentra á su paso; hace humillar los árboles gigantes, arrastra los humildes arbustos, troncha las inofensivas florecillas, entra con ímpetu en las casas derribando con arrogancias de invencible las modestas ventanas que jamás se cerraron por temor al hombre, y allá abajo, en la carretera, envuelve en nubes de blanco polvo al infeliz transeunte que busca albergue y acá en la montaña, levanta torbellinos de hojarasca que chocan contra los árboles ó se pierden á lo lejos arrastrados sin rumbo fijo.

«Se escuchan ayes, voces extrahumanas que se disputan, zumbidos de caverna, sacudimientos de árbol, rodar de peñas: un silbido agudo que se retuerce y comprime y luego se extiende en vertiginosas espirales, un clamoreo, un redoblar, una explosión desesperada de los clarines del abismo.» (2)

Los riachuelos transparentes tórnanse torrentes turbios que bajan.

(1) Trueba.—«El libro de las montañas.»

(2) Arturo Campión.—«El genio de Nabarra.»

con estrépito abandonando su cauce; de los aleros descienden interminables hilos líquidos que unidos en tierra corren juntos lamiendo las paredes cercanas... Va inundándose la aldea... cada hondonada es un lago...; el agua deslizándose por las puertas baña ya algunos portales, las ramas más débiles se desgajan... Parece que va á hundirse el mundo, que los espíritus malignos luchan con crueldad insuperable sobre las horribles nubes. . el retumbar del trueno es continuo y enardecedor, los relámpagos se suceden sin tregua, el cielo, convertido en agua se desborda sobre nosotros, el huracán, en su empeño tenaz de conquistar el espacio entero, sigue su triunfal carrera desgarrando sin piedad cuanto le estorba; las montañas van perdiendo en sus cumbres tierras que descienden con estrépito, y en medio de esta gigantesca lucha del aire, del fuego y del agua; en medio del horrísono pelear de los elementos que se acometen salvajes, entre el retumbar del trueno, entre el bramar del agua que amenaza inundar al mundo, entre el arder del rayo que partiría la tierra si descendiese, entre ese rabioso morder y pelear de los dueños del universo, surge humilde, se eleva sencilla la oración piadosa del pobre cura de aldea que firme bajo la cruz del campanario que le cobija, extiende su mano bienhechora para bendecir, confiando en Dios, los campos del lugar...

* * *

Y al conjuro mágico de sus palabras, la tempestad avanza lenta, huye pausada, y ya no es tan crudo el fragor del trueno, ya no brama tan fiero el indomable huracán... La lluvia cesa, regularizan su curso los alborotados arroyuelos, los árboles se mecen suavemente, yérguense los arbustos, hínchase la tierra satisfecha de agua, se estiran lozanas y frescas las hierbecillas menudas y por entre ellas asoman acá y allá triunfantes sus multicolores cabecitas la margarita gentil, la olorosa manzanilla y la violeta diminuta. Recorre el hombre los campos midiendo con afán el daño causado; puéblanse las ventanas de cabecitas infantiles que miran á todas partes revolviéndose inquietas, y una blanca paloma describiendo extenso círculo con pausado volar, se posa confiada sobre el húmedo suelo para coger una pajita con que continuar el albergue donde han de nacer sus próximos hijuelos, y como si aquella hierbecilla fuera el ramo de oliva con que otra compañera suya pregonara en tiem-

pos lejanos la ausencia del temor, la tranquilidad comienza á reinar, asoman los vencejos sus cabecitas por las grietas de la iglesia; el gorrión atrevido picotea por las caídas nieves, las gallinas comienzan á cacarear ante la puerta de casa; sube el tordo al cerezo, canta el cuclillo en la vecina arboleda su monótono *cu cu...* Por fin, lánzanse los vencejos en alegre tropel á la caza del mosquito, cantan las golondrinas cerca de sus nidos; corretea, ladrando gozoso el perrillo travieso, al ver al resignado burro que abandona la cuadra, sale de su morada subterránea el grillo incansable que á las antepuertas de su habitación oscura choca con fuerza sus acerados élitros para obsequiarnos con el estridente *cric, cric*; discurre silenciosa en el herbal la fría culebra y para glorificar dignamente el retorno de la vida que alejó la tempestad, volteja lijera con alegres sonidos, allá en la cumbre la pequeña campana de la ermita amiga mientras el trueno retumba á lo lejos declarándose impotente ante la otación que salió sencilla y se elevó tierna de labios del pobre cura de aldea.

GREGORIO DE MÚJICA.

Madrid, Marzo, 1906.



1906

LOS REYES DE ESPAÑA, LA PRINCESA ENA**Y EL REY EDUARDO VII EN SAN SEBASTIÁN**

Nuevamente nuestra bella Ciudad ha sido honrada por la atención de SS. MM. los Reyes de España, siendo la elegida para la ceremonia de la conversión de la Princesa Ena, futura Reina de España, con cuyo motivo ha sido visitada por personajes regios y de alta jerarquía, viniendo así á aumentar la interminable lista de los visitantes de gran alcurnia, que han desfilado por nuestra incomparable Donostia.

El lunes 5 del corriente llegaron á las diez de la mañana S. M. el Rey D. Alfonso XIII y su augusta madre doña María Cristina, siendo recibidos por las autoridades y mucho público.

Se dirigieron á Miramar acompañados por los carrajes que ocupaban el duque de Sotomayor, el marqués de Viana, el marqués de Villalobar y alta servidumbre.

Momentos después el Rey salía en automóvil para Francia, donde montó en el tren, llegando hasta Angulema, en cuyo punto saludó á la Princesa Ena y su madre la Princesa Beatriz, sorprendiéndolas con su inesperada llegada.

El Rey subió al tren y acompañólas hasta San Sebastián, donde llegaron á las doce de la noche. Los andenes de la estación estaban ocupados por las Autoridades y numeroso público, compuesto en su mayoría del sexo bello, que vitoreó con entusiasmo á la Princesa y al Rey de España.

Seguidamente se dirigieron á Miramar, donde ya estaban dispuestas las habitaciones que había de ocupar la Princesa Ena, con arreglo á sus gustos, hábilmente sonsacados por el joven Monarca, su prometido.